

ECONOMÍA Y AGRICULTURA EN VENEZUELA DURANTE LOS AÑOS DEL GENERAL CIPRIANO CASTRO, 1899-1908

Pacheco Troconis, Germán¹

Recibido: 25-06-2015 Revisado: 17-07-2015 Aceptado: 14-11-2015

RESUMEN

Las investigaciones sobre la agricultura venezolana entre 1899-1908 durante el Gobierno del general Cipriano Castro, conocido como el período de la Restauración Liberal, son fragmentarias. Las limitaciones de estadísticas seriadas han constituido una severa restricción para ello. Esta época reviste singular importancia para la vida política y económica, dado su significado particular en el curso del país: fue en este período de transición cuando se sentaron las bases para la conformación del Estado Nacional. El cese de la fragmentación política, la orientación del gasto público hacia fines sociales y productivos y la instauración del monopolio de la fuerza en manos del Estado, son fenómenos iniciados en aquel régimen. A pesar de la estabilidad política, la agricultura poco avanzó en su modernización; aspectos como la transformación de su asimétrica estructura de tenencia y propiedad, la modificación de sus relaciones de trabajo, el cambio en el nivel técnico basado en el fomento y la investigación, la disponibilidad de capital y su acceso a precios no especulativos, la comunicación regional y las mejoras en la distribución de productos, cuando no ausentes, tuvieron escaso avance. Inmersa en esta situación, con una recesión internacional en su producto principal (el café) y a una de políticas que la estimularan, la agricultura no pudo erigirse en competitiva. En este trabajo se devela este curso de la agricultura y tiene como objetivos principales: i) reconstruir el marco económico y político en que se inscribió, a fin de facilitar la comprensión de su evolución; ii) caracterizar la agricultura venezolana del período Castrista, a partir de un análisis de sus principales producciones; y, iii) identificar las medidas de política pública aplicadas y su impacto sobre la agricultura.

Palabras clave: agricultura, historia económica, políticas públicas restauración liberal, Venezuela

ABSTRACT

The period between 1899-1908 in the government of general Cipriano Castro, called The «Restauración Liberal», agriculture had been precarious studied. Due to there is not statistic information, is very difficult to do research, but the political and economic life it was significative for the national transformation. This time was a transitional period, because began the national organization state. Under Cipriano Castro government Venezuela had politic stability. Besides it was political centralization; moreover, the public spend was directed to social and economic investment and the control of military forces was in the State. Besides the agriculture modern did not advance: there were not changes in the land tenure structure, neither the work relations. The technological change has not support in the agricultural research and the public policy. The capital was scarce and its speculative price; was very difficult to translate by the roads and the commercialization of the merchandise was bad. Bellow these circumstances and with the international coffee recession the agriculture was not competitive. We analyze in this work the agricultural sector, by: the study of the economic and politic context; to make analysis of the basic production; identify the public politics and we establish its effect on the agriculture.

Key words: Agriculture, economic history, liberal restoration, public policy, Venezuela

¹ Ingeniero agrónomo (Universidad Central de Venezuela-UCV); M.Sc. en Desarrollo Rural (Universidad Central de Venezuela-UCV); Máster y Doctor en Historia Económica (Universidad Autónoma de Barcelona-UAB, España). Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía, Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, Maracay. **Dirección postal:** UCV, Facultad de Agronomía, Avenida Universidad, s/n. El Limón. Maracay, Edo. Aragua, Venezuela. Apdo. Postal N° 4579. **Teléfonos:** **Dirección de habitación:** Carrera 2ª, 16ª-38, Apto 3-604. Bogotá, Colombia. **Teléfonos:** +58-243-2466696; +57-1-2845092; **e-mail:** pachecogerman@hotmail.com

RÉSUMÉ

Recherche sur l'agriculture vénézuélienne entre 1899-1908 dans le gouvernement du général Cipriano Castro, connu comme la période de la Restauration libérale sont fragmentaires. Les limites des statistiques de série ont été une restriction. Cette fois, pour la vie politique et économique est important pour son sens dans le cadre du pays. En cette période de transition à la base de la formation de l'État national ont été portées. La cessation de la fragmentation politique, l'orientation des dépenses publiques vers des fins sociales et productives et la création du monopole du pouvoir détenu par l'État, sont des phénomènes commencé dans son régime Malgré le peu de progrès politiques de l'agriculture de la stabilité dans sa modernisation: la transformation de sa structure de propriété foncière et asymétrique, en changeant leurs relations de travail, le changement dans le niveau technique basée sur la promotion et la recherche, la disponibilité de capitaux et l'accès à des prix non spéculatifs, la communication régionale et amélioration de la distribution de produits, lorsque peu de progrès avaient pas absente. Immergé dans cette situation, avec une récession mondiale dans son produit principal: café, rapide et politiques qui stimulent, l'agriculture ne pouvait pas être érigé compétitifs. Dans ce travail, nous avons dévoilé son cours, nous allons: reconstruire le cadre économique et politique dans lequel il est inscrit, dans le but de faciliter la compréhension de son évolution; caractériser ce à travers une analyse de ses productions clés; et identifier les mesures appliquées politique publique et son impact sur l'agriculture.

Mots-clé : Agriculture, la Restauration Libérale, histoire économique, des politiques publiques, Venezuela

RESUMO

Os estudos sobre a agricultura venezuelana entre 1899-1908, no governo do general Cipriano Castro, conhecido como o período da Restauração Liberal, são fragmentados. As limitações nas séries estatísticas tem sido uma séria restrição para isso. Essa época tem uma grande importância para a vida política e econômica do país, dado para o seu significado no curso do país: neste período de transição foram estabelecidas as bases para a formação do Estado nacional. O fim da fragmentação política, a orientação das despesas públicas para fins sociais e produtivas e o estabelecimento do monopólio do poder em poder do Estado, são fenômenos começaram nesse regime Apesar da estabilidade política, a agricultura pouco avançou na sua modernização: aspectos como a transformação de sua estrutura de posse e propriedade assimétrica, mudando suas relações de trabalho, a mudança no nível técnico com base na promoção e pesquisa, a disponibilidade de capital e acesso a preços não especulativos, de comunicação regionais e melhorias na distribuição do produto, progrediram pouco ou nada no período. Imerso nesta situação, com uma recessão global em seu principal produto, o café, a agricultura perdeu competitividade. Neste trabalho buscou-se: reconstruir o quadro econômico e político, a fim de facilitar a compreensão da sua evolução; caracterizar isso através de uma análise de suas produções fundamentais; e identificar políticas públicas utilizadas e seu impacto na agricultura.

Palavras-chave: agricultura, restauração liberal, história econômica, política pública, Venezuela

1. INTRODUCCIÓN

El conocimiento sobre la agricultura venezolana para el período conocido en la historiografía del país como la Restauración Liberal es fragmentario. Si bien este tópico ha sido abordado en diversos ensayos históricos su estudio en propiedad aún es una asignatura pendiente. Las limitaciones de las estadísticas seriadas y de las fuentes disponibles han constituido una importante restricción, estando la mayoría de los esfuerzos encaminados a la historiografía política.

A despecho de estas limitaciones existen algunas obras, artículos y ensayos que permiten avanzar en el estudio histórico económico de la agricultura venezolana en el período: la clásica investigación de Veloz (1984) sobre estadísticas e información económica; la tesis doctoral de Sullivan (1974, vol. 1), que constituye el trabajo de mayor alcance realizado hasta ahora sobre el período; la labor de ordenación de las cifras realizada por Izard (1970); el trabajo de Arcila (1985), centrado en las estadísticas de este tiempo; la obra de Baptista (1991), que marca

un hito en la construcción de las estadísticas económicas en el país; el ensayo de Rodríguez (1991) y las aportaciones del equipo de investigadores del área agroalimentaria de la Fundación Polar, (2001), que tocan tangencialmente este período histórico, brindan información en el marco de lo económico para analizar en profundidad el decurso de la agricultura.

Esta época para la vida política y económica de Venezuela reviste importancia por su significado en el curso del país. Los años del mandato del general Cipriano Castro, que personifica la llamada Restauración Liberal, constituyen el período de transición en el proceso de conformación de un Estado nacional de estructura moderna. Con Castro, como ha señalado Pino (1974) se erigió el puente por el cual transitaría el país para distanciarse de los sobresaltos y vicisitudes del siglo XIX. Y con él –paradójicamente– se abrirá la puerta para transitar en el futuro a la estabilidad económica y política y a la modernidad, con sus efectos indirectos sobre la agricultura.

Este trabajo se propone: i) reconstruir el marco económico y político en que se inscribió la agricultura venezolana, a fin de facilitar la comprensión de su trayectoria; ii) caracterizarla a través de un análisis de sus principales producciones; y, iii) identificar las medidas de política pública agrícola puestas en práctica y su impacto sobre la misma.

2. CONTINUIDADES Y RUPTURAS CON LOS PERÍODOS HISTÓRICOS QUE PRECEDIERON Y SIGUIERON A LA RESTAURACIÓN LIBERAL

2.1. EL CONTEXTO POLÍTICO Y ECONÓMICO EN LOS AÑOS PRECEDENTES

Durante los años que antecedieron a la Revolución Restauradora, la situación de vacío institucional y de inestabilidad política advenida con la Independencia no se había modificado sustancialmente, circunstancia expresada en los 17 presidentes habidos entre 1830 y 1899 (Olavarría, 1996, pp. 97-98). Las diversas constituciones promulgadas desde 1830 hasta 1893² habían servido de ropaje legal al precario andamiaje institucional que pervivía. Liberales

en lo declarativo para el mundo exterior, a la manera de las democracias occidentales, eran documentos de letra muerta hacia lo interno. La rivalidad política entre los partidos y facciones existentes era una constante y las diferencias solían dirimirse mediante la violencia. Las insurrecciones afloraban en el campo venezolano cual maleza, plasmadas en las guerras de merodeo y en la fragmentación del poder (Rangel, 1999).

De cara a la debilidad institucional y al vacío de poder que concurría la figura del caudillo vino a suplir las dificultades de establecer una gobernanza estable. Se trataba de un equilibrio inestable asegurado por el caudillo hegemónico, que desde la Presidencia de la República actuaba como *primus inter pares* de la estela de caudillos regionales (Rangel, 2004). La sujeción de los caciques se daba en un entorno marcado por una alineación de intereses y comportaba para ellos un conjunto de gabelas y prerrogativas económicas en sus regiones, que en última instancia se traslucían en un mejoramiento de su patrimonio económico, por la vía del peculado y la corrupción.

La precaria demografía de esos años aunada a la vastedad geográfica de Venezuela con fuertes barreras físicas y limitaciones comunicacionales oxigenaban este sistema, con su soporte de alianzas entre el gobierno nacional y los gobiernos regionales y locales para brindar la estabilidad requerida, circunstancias políticas que primaban aún para la última década del siglo XIX (Sullivan, 2013). En este contexto político y social lo que prevalecía al final eran los intereses de los caudillos, que imponían sus propios códigos de vida y leyes.

Los integrantes de las clases desposeídas, por otra parte, vivían inmersos en una situación de vulnerabilidad: expropiados de su medio productivo fundamental³, la tierra; utilizados por los amos de ésta mediante formas de parentesco como el compadrazgo o el amancebamiento para establecer nexos de lealtad; sometidos por instrumentos de coacción económica, como la figura de las deudas

² Entre 1830 y 1893 fueron promulgadas ocho constituciones.

³ La alta concentración de la tierra se expresaba en los escasos guarismos disponibles: el censo de 1891 da cuenta de 1.184 grandes propietarios de tierra, detentando 14.184 leguas cuadradas de tierra, frente a 19.901 pequeños y medianos propietarios de tierra con 5.000 leguas cuadradas (Izard, 1970).

heredables⁴ o por mecanismos extraeconómicos; y mantenidos en el analfabetismo⁵ enajenador de todo discernimiento, se convertían en sujetos de los designios del caudillaje, pasando a integrar sus mesnadas y ejércitos particulares para emprender sus guerras. Es así como la violencia fue erigida en el instrumento político fundamental a los fines del poder.

Las situaciones de paz estaban determinadas por la fortaleza del liderazgo del caudillo nacional; la convergencia de los intereses de los prohombres regionales con los del caudillo hegemónico y el grado de favorabilidad de la economía. El alineamiento de estas variables hizo posible disponer en la segunda mitad del siglo XIX de relativas calmas, bajo los mandatos del general Antonio Guzmán Blanco: el Septenio (1870-1877), el Quinquenio (1879-1884) y el Bienio (1886-1888). Estas se observaron también durante los gobiernos del general Joaquín Crespo (1884-1886 y 1892-1898) y el del Dr. Juan Pablo Rojas Paúl (1888-1890).

Como corolario de las vicisitudes políticas entre 1892 y 1900, años que precedieron la instauración de la Restauración Liberal, hubo 6 insurrecciones importantes y 437 confrontaciones militares, con un resultado de 20.000 muertos. Las consecuencias para la economía se cifraron en pérdidas de 680 millones de bolívares (Landaeta Rosales, 1963; en Sullivan, 2013, p. 20). Por su parte, la deuda nacional se incrementó en 183,6% al pasar de 113.310.043,9 bolívares a 208.083.686,4 bolívares (Sullivan, 2013, p. 20). En el sector agropecuario, la ganadería –por su naturaleza y carácter estratégico alimentario en el mantenimiento de las mesnadas– fue la actividad afectada más seriamente por la violencia política. La cabaña fue socavada por efecto de la acción de las guerras y guerrillas intestinas: el ganado vacuno, que en 1894 sumaba 2.351.590 reses, para 1910 (recién comenzado el gobierno gomecista) era

de 779.072 cabezas (Izard, 1970, pp. 100-101).

En el mandato del general Cipriano Castro – conocido como la Restauración Liberal – concurre el inicio de un conjunto de fenómenos, que iría marcando una discontinuidad con la centuria precedente, como: i) el cese de la fragmentación política; ii) el sometimiento gradual de los caudillos; iii) los inicios de la constitución de un ejército nacional; iv) el redimensionamiento del gasto público con fines militares; y, v) la dedicación de parte importante del mismo hacia la construcción de infraestructura económica y social. El resultado fue un avance no desdeñable hacia la conformación del país como una unidad política de identidad nacional bajo la dupla Castro-Gómez de los primeros años, rescatando lo que pudo ser el proyecto guzmancista. Empero el manejo personalizado y caprichoso de las cosas de Estado, aunado a las dificultades de conformar un piso político, convirtió en retórica su proclama de transformación: «nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos», que pretendía connotar una ruptura con el pasado en la manera de manejar el país y justificar su llegada al poder.

Los planteamientos de cambio de la Restauración Liberal vaciados de contenido ideológico político, en el fondo –como acotaría Olavarría (1996)– no condujeron a la alteración de la continuidad del sistema político liberal de alternancia autocrática diseñado por Guzmán. Del mismo modo la posibilidad de una integración no mediatizada de las regiones al concierto nacional como la tachirense, que voceaba la marcha del noventa y nueve hacia el centro del país, terminó por volverse humo.

En lo económico, la Venezuela de las últimas décadas del siglo XIX acusaba una alta vulnerabilidad del mercado exterior. Su estructura se sustentaba sobre una cantidad limitada de productos primarios, conformada por minerales, forestales⁶ y agrícolas, relevando la importancia de estos últimos como principal fuente de recursos económicos y fiscales. Dentro del grupo agrícola los mayores aportes

⁴ Las deudas hereditarias contraídas vía la conformación de mercados cautivos en las haciendas con el sistema de pulpería y pago con fichas, de circulación restringida, donde los trabajadores eran amarrados con sobrepuestos de los bienes que adquirían y escuálidos salarios, durarían hasta 1936, año en que fueron proscritas (Pacheco, 1982).

⁵ El analfabetismo era grave, al punto que para 1894 tan solo el 16% de la población venezolana sabía leer y escribir (Sullivan, 2013, p. 46).

⁶ Entre los años fiscales de 1892-1893 y 1899-1900 la explotación minera –esencialmente el oro–, aportó a los ingresos nacionales 186.011,61 bolívares, monto de baja cuantía para el quinquenio. Dentro de los minerales no metálicos el asfalto, integrante de la rama del petróleo, era el de mayor significación en este grupo.

correspondían al café⁷, al cacao y al ganado en pie y cueros, que en esta secuencia constituían entonces los principales productos de exportación.

La elevada dependencia de la economía venezolana de unos pocos rubros orientados al mercado internacional la ataba fuertemente al comportamiento y devenir económico de este mercado, imprimiéndole un marcado carácter cíclico a la misma. Alternaban así épocas de auge con épocas de dificultades signadas por las crisis. Los años finales de la centuria precedente estuvieron marcados por un desplome de los precios del café que abatieron la economía venezolana. Una idea de la magnitud de la crisis la brinda el hecho de que para 1898 estos habían sufrido una contracción del 60%, con los desequilibrios subsiguientes. Muchas haciendas en estas circunstancias pasaron a manos de las casas comerciales, que si bien no habían tenido interés directo en el proceso productivo, se vieron en la necesidad de hacerse con éstas al ejecutar las hipotecas constituidas como garantía de sus créditos (Pacheco, 1982). En contraste, ganado y cueros –con comportamiento económico de mayor favorabilidad en sus exportaciones– y el azúcar –con excedentes ocasionales dirigidos al mercado externo–, contribuyeron a contrabalancear la situación del café.

Aun cuando la evolución de la balanza de pagos entre 1890 y 1900 fue favorable en su

conjunto⁸, los principales problemas financieros derivaban de la corrupción gestada en los círculos más altos del poder, vía empréstitos con empresas extranjeras ligados al trazado de las líneas ferroviarias, que magnificaron la deuda externa. También se debía a los efectos del contrabando, que afectaba en cuantía los ingresos aduanales (Sullivan, 2013).

Durante el mandato castrista la economía y la agricultura –este último como sector en particular–, se develan en una primera mirada como una suerte de prolongación de la centuria decimonónica en el mantenimiento de lo agrícola como el eje de la economía. Por el contrario, los intentos de modernización del sector agrícola y las políticas públicas dirigidas a su fomento durante la Restauración se apagaron, marcando una discontinuidad con el período precedente, cuando con altibajos y en forma muy circunscrita se implementaron esfuerzos modernizadores, dirigidos a implantar una agricultura sobre bases técnicas. Si bien varios de estos intentos fueron fallidos, dejaron sentir su presencia en la enseñanza, la investigación y la divulgación agrícola. Fueron referentes de importancia las cátedras de Agricultura y Zootecnia; y las de Agronomía y Economía Rural que operaron varios lustros, desde 1876; la creación del Laboratorio Municipal que puso un instrumental de apoyo a la química agrícola, disciplina auxiliar neurálgica para la investigación agronómica; y la institución de la Junta Central de Aclimatación (en 1891), destinada a promover el fomento y mejora de la agricultura mediante la aplicación de cambios técnicos y que jugó un papel relevante en la escasa investigación agrícola de esos años y en la divulgación de sus resultados (Pacheco, 2007).

2.2. EL GOBIERNO DE JUAN VICENTE GÓMEZ Y LA SEPULTURA DEL PERÍODO DE TRANSICIÓN DE LA RESTAURACIÓN LIBERAL

Una mirada de síntesis a los 27 años del mandato del general Juan Vicente Gómez para ubicar con mayor propiedad al período objeto de este artículo, deja ver la presencia de rupturas y continuidades en lo sociopolítico y económico

⁷ El café como cultivo abonaba a su favor un conjunto de elementos que le llevaron a ser privilegiado por los productores: precocidad productiva; adaptación a tierras marginales de vertientes; resistencia a cortas sequías y a la plaga de langostas; baja perecibilidad de su fruto, una vez beneficiado; menores exigencias de cuidado agronómico y menor demanda de fuerza de trabajo fija a lo largo del ciclo productivo, por lo cual desplazó al cacao, como rubro pivote. Algunas de estas particularidades permitían su abandono bajo condiciones de guerra civil, sin que se afectase sustantivamente su producción. De cara a ello su demanda exterior había ido en incremento en la medida que los ingresos de las clases medias europeas y americanas habían ido atemperando sus asimetrías (Pacheco, 1982; Sullivan, 2013). Estas circunstancias condujeron a su expansión en los más importantes valles centrales del país, la región andina y parte de la Cordillera de la Costa en su región oriental. Para 1900 las cifras daban cuenta de 250 millones de árboles, responsables del 74,23% de las exportaciones globales en la década de los noventa (Sullivan, 2013: 36-37).

⁸ La balanza de pagos durante la década de 1890 fue favorable en más de 300 millones (Sullivan, 2013, p. 36).

en términos de su devenir histórico. Su mandato sella la muerte del sistema político liberal de alternancia política autocrática, que había pervivido en el período de Castro, así como el entierro del caudillaje (proceso cuyos gérmenes habían comenzado bajo la dupla con el otrora caudillo andino). Queda marcada así una ruptura clara con la Restauración Liberal –discontinuidad camuflada en lo fenomenológico, para los líderes restauradores y oficialidad adepta con el nombre de «Evolución de la situación»–, pues la mayoría del círculo andino sería integrada en puestos de dirección y mando, geografía del poder que se ampliaría al futuro.

Con el derrocamiento de Cipriano Castro a raíz del golpe de Estado de diciembre de 1908 surgirá Gómez como cabeza de gobierno, gobierno de impronta personalista y de cruel perfil dictatorial, que paradójicamente abrirá las puertas del Estado moderno. Advino por la concurrencia de una combinación factorial favorable, donde resaltaron la institución definitiva del ejército nacional, con organización y equipamiento moderno –iniciado en la Restauración– y asesoramiento de expertos militares extranjeros, como el chileno Samuel Mac Gil; una mayor disponibilidad de ingresos fiscales derivados del impacto progresivo de la actividad petrolera en la economía y de la reforma de las finanzas públicas; la articulación vial del país y la expansión de otros medios de comunicación como el telégrafo, que permitían disponer de información precisa y rápida sobre los conatos de insurrección y el desplazamiento masivo de tropa para su sometimiento; y, también, el apoyo económico y político brindado por las petroleras a la estabilización del régimen.

En oposición a la conducta de Castro frente al capital extranjero –que osciló entre la confrontación y el desafío, signada por la retórica con visos de nacionalismo–, Gómez se esforzó por asegurar a la inversión foránea óptimas condiciones para su desenvolvimiento económico, como se lo hizo saber tan pronto como estuvo en posesión del solio nacional. Esta preocupación encuadraba en la experiencia adquirida en su trato como productor con las casas comerciales alemanas que operaban en el Táchira, que formó en él

una percepción positiva del orden y beneficio que podría derivarse de mantener con las empresas extranjeras una buena relación. A ello se sumaba la comprobación que había tenido del poderío de las potencias mundiales, cuando la crisis del bloqueo de 1902. Su extremada conducta complaciente de cara a las compañías petroleras, que las llevó incluso a definir en los primeros tiempos la legislación petrolera –traducida en altas ganancias económicas para las mismas– comportó restricciones a las decisiones soberanas.

En retribución las empresas le dieron apoyo político y económico y se prestaron para lavarle la cara represiva y otorgarle legitimidad ante la comunidad internacional. En una paradoja, como ha acotado Coronil (2013), la industria más moderna del mundo se erigiría en sostén de un régimen dictatorial modelo del caudillo latinoamericano. Sus efectos positivos serían la instauración de un conjunto importante de reformas económicas y sociales lideradas por el grupo de ilustrados e intelectuales de aquel entonces, que encontró en su dictadura la respuesta efectiva a la inestabilidad política. Así mismo destacan la fuerza para la eliminación del caudillaje de base rural, el cese de la dispersión del poder y la unificación política.

En la economía del período gomecista se asiste a la conversión de Venezuela, de agrícola a petrolera. Esta ruptura, en relación con el período de la Restauración –que de 1910 a 1920 camina de forma soterrada– se hace tangible entre 1920 y 1930, cuando el petróleo signará indeleblemente los destinos de la nación venezolana. Desde este momento la fuente principal de ingresos fiscales, en lugar de gravitar en torno a los impuestos sobre los productos agrícolas y los derechos tributarios a las importaciones, pasaría a depender de la renta producida por la venta de los recursos

⁹ En 1914 tuvo lugar el primer descubrimiento petrolero de importancia. Ya para 1925 el petróleo igualaba al valor de las exportaciones agrícolas. Tres años después el país se había convertido en el segundo productor y en el primer exportador mundial. Y, para 1930, las exportaciones de café y cacao –los dos productos bandera de la economía venezolana hasta el inicio de la década de 1920– tan solo representaban el 15% del valor de las exportaciones, en tanto que el petróleo abarcaba el 83% (Vetencourt, 1980, p. 81).

naturales. El petróleo podrá prosperar con independencia a la existencia o no de depresiones en los mercados agrícolas y liberará al fisco de los elementos autóctonos de la economía, erigiéndose en la locomotora de la dinámica económica (Rangel, 2004; Coronil, 2013).

La potenciación de los ingresos permitirá al gobierno gomecista la puesta en práctica en la agricultura de un conjunto de medidas en el campo de la investigación y la enseñanza agrícola (estaciones experimentales y granjas agrícolas; escuela de agricultura para formar técnicos medios, así como la traída al país de la primera hornada de técnicos extranjeros), que marcan los primeros pasos de importancia para encaminarle hacia su modernización. Concorre asimismo un remirar hacia la agricultura para el mercado interno y el impulso de los primeros programas específicos que las coyunturas internacionales de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión, acaecida en 1929, traerán al escenario de lo público.

Se define entonces el período gomecista con particularidades políticas y económicas que le dan un perfil sustantivamente distinto a los años de la transición restauradora.

3. LAS DIFICULTADES DE LA ANDADURA DEL LÍDER RESTAURADOR EN UN TERRITORIO MINADO POLÍTICAMENTE

El 23 de octubre de 1899 se abre la ventana del período de la Restauración Liberal, al entrar a la capital las fuerzas lideradas por Cipriano Castro, en medio de las divergencias de los caudillos liberales. Constituía el movimiento la expresión de inconformidad de una tierra marginada del escenario nacional, donde había florecido una producción mercantil y un grado de desarrollo urbano¹⁰, levantado a pulso con el trabajo de sus hombres y mujeres.

¹⁰ Como resultado de esta evolución los ingresos por la exportación petrolera que en 1924 fueron de 6 millones de bolívares pasaron a más de 300 millones en 1930, en apenas seis años se multiplicaron más de 50 veces (Coronil, 2013, p. 117).

¹¹ Los Andes era una región animada por la gran laboriosidad de sus habitantes. Allí las continuas guerras que campearon desde la mitad del siglo resto del país prácticamente no habían hecho presencia, teniendo las actividades agrícolas un dinamismo

La llegada al poder del grupo andino se inscribió en un contexto imbuido de dificultades: en lo político y militar, la dirigencia emergente carecía de líderes experimentados, con excepción del propio Castro. Además, desconocían los hilos del poder y las intrigas cortesanas que se tejían alrededor de los mismos. No había una burocracia estatal cualificada ni un ejército nacional con una estructura militar piramidal, las fuerzas eran mesnadas a la orden de los distintos caudillos regionales, un número importante de ellos prohombres del Liberalismo Amarillo. Por su parte, la situación económica y financiera –como ya se ha acotado–, era difícil. Este es el escenario que debió enfrentar Castro, el cual lo llevaría pronto a postergar de partida sus propósitos reformistas y luego a aparcarlos. Como ha señalado Sullivan (1974, vol. 1), se trataba de un problema de sobrevivencia, que procuró resolver como garantía de su estadia en el poder. Lo económico terminó supeditándose a las urgencias de lo político y lo militar. Y si bien pudo resolver el ajedrez político, lo hizo a costa del olvido de los difusos ideales del movimiento. La decisión tomada connotó al inicio una alianza que llevó a los principales prohombres liberales a los cargos de más relieve del Ejecutivo, nacional y regional, reservando a los andinos los de menor importancia, con excepción de su región, manteniendo el esquema tradicional de reparto de poder (Sullivan, 1974, vol. 1).

Las insatisfacciones y divergencias de los caudillos ante la forma de gobernar del líder andino combinadas con el autoritarismo castrista

importante, en particular el cultivo del café. En la región andina el estado Táchira ocupaba un lugar singular: la producción de café había enraizado con fuerza, dado la vocación agrícola de sus suelos, el carácter fragmentado de la propiedad --que le otorgaba importancia relevante a la pequeña y mediana producción campesina--, así como una demografía y clima favorable. La prosperidad económica del cultivo gestada en la segunda mitad del siglo XIX y su efecto multiplicador cobraban expresión en el desarrollo de poblados, villas y pequeñas ciudades y de una actividad artesanal y de servicios que se nutrían de lo agrícola. En este sustrato había avanzado la educación en términos que distaban de lo nacional: en 1889 había allí 134 escuelas federales, 62 estatales y municipales y 36 colegios privados en Los Andes, situación de particular importancia para el desarrollo de la región (Sullivan, 1974, p. 71).

hicieron aflorar insurrecciones y movimientos armados en diversas regiones durante los primeros años de su mandato, algunas con gran incorporación de tropas como la Revolución Libertadora, liderada por el general Manuel Antonio Matos. Lograr su sometimiento presupuso el establecimiento de reformas constitucionales tendentes a darle soporte legal a la creación de un Ejército Nacional, siendo de particular importancia la Reforma Constitucional de 1901 (Brewer, 1998, pp. 72-73). Esta eliminó la norma que impedía al poder central situar tropas y jefes en las regiones sin autorización de las autoridades locales, nacionalizando de paso todos los pertrechos y armas de guerra, que existían para entonces en la República. Luego, en la Reforma de 1904 se le enajenó a los estados federales la capacidad de armar ejércitos, reservando esta decisión al Estado (Recopilación de Leyes de Venezuela, 1904). Con estos instrumentos legales: i) se otorgaba flexibilidad militar al Gobierno central; ii) al Ejecutivo se le concedía el monopolio de las armas; y, iii) se debilitaría el Federalismo, en los términos concebidos por el caudillismo regional.

Las reformas militares fueron también estratégicas: el Ejecutivo concentró sus esfuerzos a la organización militar de las tropas y dedicó ingentes recursos a su dotación armada. La priorización de lo militar sacrificó proyectos sociales y económicos e impuso tributos a la producción y al movimiento de mercancías, como vía de recaudar ingresos, con su impacto sobre estas actividades y las connaturales protestas de los afectados.

4. LA ECONOMÍA EN LOS AÑOS DE LA RESTAURACIÓN

La base productiva, aunque de amplitud, estuvo representada esencialmente por unos pocos rubros agropecuarios orientados mayormente hacia el mercado externo. Destacaban entre ellos el café y el cacao¹², seguidos de la ganadería, un grupo de forestales y un número escaso de manufacturas y servicios. A ellos se sumaba un conjunto de artesanías diversas, ligadas en lo esencial a lo agropecuario, así como una explotación mineral limitada¹³.

¹² La participación conjunta del café y el cacao en el total económico osciló entre 55,68% y 77,19% a lo largo del período.

¹³ Como fuente de divisas, esencialmente por la explotación aurífera, la participación mineral osciló entre el 3% y el 10,4% en la primera década del siglo XX.

Se trataba de actividades sin mayor proceso de transformación ni de incorporación de valor agregado. Tener una economía estructurada sobre un reducido espectro productivo, significaba una limitación en la fuente de ingresos, un alto grado de dependencia de los mercados externos, mayor inseguridad económica y una fuerte vulnerabilidad de la economía de cara a las reacciones del mercado exterior, en especial frente a la variable precios.

Como contrapuesto, la erección de la agricultura de exportación en el principal soporte económico revestía importancia como factor de ocupación y de estabilidad política. La naturaleza y particularidad de la producción no solo concentraba gran parte de la población económicamente activa, sino una importante proporción de la población ocupada del país. Esta absorción era mayor al considerar las actividades conexas, como los servicios, artesanías y manufacturas para el funcionamiento de esta economía agraria. La ausencia de una importante tradición artesanal –salvo escasos logros regionales–, restringió la posibilidad de transitar hacia un desarrollo manufacturero articulado a las necesidades de esa sociedad agraria, que era la Venezuela de esos años. Los requerimientos de esta índole eran cubiertos por los artesanos en limitados mercados locales y comarcales, o bien por las contadas manufacturas establecidas: cigarrillos, fósforos y cerveza –principalmente–, operando en régimen monopólico para el mercado interno.

Los ingresos provenientes del reducido espectro de bienes transables permitían cubrir los gastos del consumo y dirigir el limitado excedente, cuando lo había, a las inversiones productivas y sociales efectuadas en la economía. Una mirada a las fragmentarias cifras disponibles expresa el grado de las dificultades que confrontó la economía venezolana para afrontar las necesidades de crecimiento simple y de reproducción ampliada, así como las restricciones del Estado para encarar los requerimientos de las inversiones sociales y productivas para el desarrollo. El producto global de la economía entre 1900 y 1910 según cálculos de Rangel (1969, p. 108) mostró un débil crecimiento de 1,7%, cifra que contrastaba con el crecimiento logrado durante el decenio 1881-1891, cuando se registró una tasa del 5,9%. El gasto nacional –representado por el gasto público y el privado–

quedaba condicionado seriamente, pues su ritmo está ligado fuertemente a la evolución del producto.

El gasto público se concentró en lo militar, aun cuando las erogaciones por obras públicas tuvieron un peso no desdeñable, dentro de la estructura presupuestaria entre el año fiscal de 1904-1905 y el de 1906-1907. Esto se puede apreciar en el Cuadro N° 1.

Cuadro 1

Estructura presupuestaria del gasto, 1904/1905-1906/1907	
Ministerio de Guerra y Marina	31.446.422,66 Bs.
Imprevistos	21.400.579,44 Bs.
Ministerio de Obras Públicas	17.553.674,44 Bs.
Ministerio de Instrucción Pública	8.200.120,12 Bs.

Fuente: Memoria del Ministerio de Hacienda (1907), Exposición del Ministro (en Sullivan, 1974, vol. 2, p. 530)

El pago por los servicios de la deuda y a los comisionados de las reclamaciones absorbió una porción del gasto fiscal, cerca del 20 % para este lapso (Sullivan, 1974, vol. 2, p. 530).

No obstante, concurrieron cambios de importancia con la orientación precedente, en lo que respecta a obras públicas. Arcila (1974) le ha considerado de gran importancia en la administración pública venezolana, situándole como un hito inicial de la modernización y la integración regional. Esta modificación en el destino del gasto privilegió la inversión en infraestructura productiva y social, de cara a su uso en los años precedentes, donde lo principal era el ornato. Por otra parte, la distribución geográfica de la inversión en los primeros años de su Gobierno privilegió la provincia sobre la capital, concentrando el interior del país una

porción superior al 50% del presupuesto (Arcila, 1974, p. 18). Esta se orientó hacia la construcción de acueductos, carreteras y obras portuarias. El Táchira constituyó una de las áreas favorecidas. En los años subsiguientes la inversión sufrió modificaciones en su orientación, con énfasis en las edificaciones militares, que concentraron 5.472.179 de bolívares: las dos terceras partes del total dedicado a edificios (Arcila, 1974, p. 192). Asimismo los montos dedicados a las inversiones en edificaciones más que duplicaron los referentes a acueductos y caminos, con un fin productivo y social.

Una comparación de la inversión en obras públicas, discriminada en los principales renglones, para los nueve años del período precedente y los referentes al período restaurador, confirma la afirmación anterior (Cuadro N° 2).

Para acometer algunas de estas obras el Gobierno procedió a gravar en algunas jurisdicciones con impuestos adicionales a ciertos rubros agrícolas, pues de otro modo no podría haber contado con los recursos para oxigenar el mermado presupuesto de obras públicas. Esta situación pone en evidencia las dificultades que debió confrontar la economía para superar un conjunto de serias restricciones, donde destacaron: i) la coyuntura adversa de la crisis internacional que asoló al mundo a fines del siglo XIX; ii) los efectos de una situación de sobreproducción mundial del café; iii) la depresión de los grandes centros del capitalismo, principales compradores de las materias primas; y, iv) finalmente, las guerras intestinas de los primeros años del período (Rangel, 1969; Sullivan, 1974, vol. 1).

Bajo las circunstancias observadas el saldo comercial mostró entre 1900-1908 un balance

Cuadro 2

Venezuela: inversión en obras públicas (en valores absolutos y porcentuales, 1892/1899 y 1899/1908)				
Obras	1892/1899		1899/1908	
	(en Bs.)	(en %)	1899/1908	%
Construcción de caminos/ Mantenimiento	1.307.885,63	29,8	1.671.632,32	13,2
Construcción de edificios/ Mantenimiento	1.804.878,58	41,1	8.966.021,00	70,9
Acueductos	459.895,25	10,5	2.012.555,75	15,9
Mejoras en la red de alcantarillado	818.357,20	18,6	---	---
Total	4.391.016,66	100,0	12.650.209,07	100,0

Fuente: Ministerio de Fomento (1940, pp. 596-597)

positivo de 150 millones de bolívares (Rodríguez, 1999, p. 6), cifra escuálida comparada con el resultado obtenido para 1890-1899, que fue de 322.64 millones de bolívares (Sullivan, 1974, vol. 2, p. 654). La balanza en cuenta corriente en algunos años –como *e.g.* 1907– fue particularmente desfavorable¹⁴, pues la deuda pública gravitaba con fuerza: para fines de 1901 la deuda acumulada se situaba en 193 millones de bolívares, que sumando los intereses no amortizados ascendía a 220 millones de bolívares (Arcila, 1974, p. 183), era equivalente a 6,78 veces los ingresos públicos del año fiscal 1901-1902. Tres años después, el 31 de diciembre de 1904, la deuda pública era de 244,7 millones de bolívares, generándose 57,6 millones de bolívares por intereses (Pulido & Durán, 1979). De la deuda global, 68% correspondía a préstamos adquiridos tiempo atrás con Alemania, Francia, España, Italia y los Países Bajos.

Como corolario, el servicio de la deuda comprometía una porción importante de los ingresos fiscales, con la posibilidad de incumplimiento bajo cualquier eventualidad, circunstancia que fue constante en los regímenes precedentes¹⁵. Empero, el manejo desacertado de las relaciones exteriores por el Presidente –debido a su carácter temperamental e irascible– condujo a un deterioro innecesario de las mismas que fue aprovechado por algunas de las potencias extranjeras con las cuales Venezuela estaba morosa, para proceder a un bloqueo naval bajo la situación de incumplimiento¹⁶. Estas circunstancias no dejaron de incidir sobre el

desenvolvimiento del comercio, afectado al cerrarse algunos mercados de particular importancia, como el francés (Sullivan, 1974, vol. 1). Procurando superar esta situación, el 13 de julio de 1905 el Congreso de la República sancionó un nuevo convenio de refinanciamiento externo, tendiente a reunificar las deudas de 1881 y 1896, para lo cual fue reservado el 25% de los derechos de aduana para el pago del servicio de la deuda (Pulido & Durán, 1979, p. 28). Como expresión de lo oneroso de este concepto, el servicio de la deuda entre 1905 y 1908 representó entre el 13,4% y 14,5% de las exportaciones totales (Rangel, 1969, p. 115). Una carga adicional sobre la balanza de pagos era la repatriación de capitales por los beneficios de las empresas ferrocarrileras y las utilidades de las casas comerciales extranjeras, de peso en el comercio de intermediación (Rodríguez, 1980).

Las actividades comerciales de mayor significación –como el comercio de importación-exportación–, se encontraban en manos de las casas comerciales, muchas de ellas vinculadas al capital extranjero. Ellas se vincularon a la producción solo en la realización de las mercaderías, así como en la provisión de los insumos para la producción y de bienes manufacturados para el consumo. Y asumieron también funciones de financiamiento de la producción en una época en que el recurso capital era escaso. Por su posición monopólica, además de controlar la producción agrícola, alcanzaron un importante poder de mercado que les permitía un grado de manejo de los precios de los bienes agropecuarios e insumos productivos –incluido el crédito–, acrecentando sus ganancias. Algunas desempeñaban además actividades manufactureras, cuyos productos solían integrar hábilmente al centro de su actividad, un buen ejemplo lo constituye la Casa Boulton (Pacheco, 1982).

Su participación directa en la producción agrícola fue más que todo circunstancial, derivado de la ejecución de algunas haciendas por la insolvencia de sus propietarios en el pago los créditos en los períodos de crisis; hay importantes ejemplos de ello en la economía tachirenses. Además, validas del sistema del bimetalismo que regía en la economía, obtenían beneficios especulativos: pagaban a los productores en plata devaluada en relación con

¹⁴ Las cifras manejadas por Rangel (1969, pp. 359-370) muestran un saldo desfavorable en la balanza en cuenta corriente, tanto para fines del período restaurador como para los primeros años del período de Gómez.

¹⁵ Los Comités de Acreedores de Venezuela en el Exterior (*The Venezuelan Committee of Foreign Bondholders*) habían estimado que entre 1830/1900 la deuda exterior contraída por el país estuvo en *default* cerca de 40 años (U.S. House Document, 4844; en Sullivan, 1974, Vol. 1, p. 39).

¹⁶ Las dificultades para cumplir los compromisos adquiridos condujo en 1902 al bloqueo naval de Venezuela por parte de Alemania, Inglaterra e Italia, así como al desembarco en Puerto Cabello de tropas alemanas e inglesas, el 9 de diciembre de ese año. La solución del conflicto finiquitó con la suscripción de un conjunto de acuerdos en Washington con los países reclamantes, que comprometían al país en términos financieros.

el valor del oro. Al mismo tiempo, vendían los frutos en el exterior en oro, revendido luego al Gobierno y a los agentes financieros en su valor comercial. Hubo cooperación de los funcionarios públicos con estos intereses a cambio de beneficios (Rangel, 1969; Sullivan, 1974, vol. 1).

El servicio bancario y de seguros tenía poco desarrollo y actividad. Los bancos que operaban en el país eran tres: el Banco de Venezuela, el Banco Caracas y el Banco de Maracaibo; los dos primeros en Caracas, en tanto el tercero lo hacía en Maracaibo, aun cuando el primero y el último mantenían oficinas en otras partes del país. Su capital era escaso y para el lapso tenían cerca de 19 millones¹⁷. Eran estos bancos comerciales o de negocios, desempeñándose asimismo el Banco de Venezuela como agente fiscal del gobierno, de donde provenía una importante fuente de sus beneficios.

Pero también se desenvolvían como bancos de emisión, no obstante que la circulación de papel moneda era muy escasa. Este último era de baja aceptación, por no existir la suficiente confianza para este tipo de moneda y porque todos los contratos se fijaban en oro (Arcila, 1985). Las emisiones estaban condicionadas a las disponibilidades de oro y plata, ya que eran de inmediata convertibilidad. Por causa de la restringida circulación de la moneda-papel, las acuñaciones de oro y plata superaban abultadamente a la masa de billetes: 24.592.675 bolívares *versus* 6.000.000 de bolívares (Carrillo, 1964, p. 27).

Los créditos hipotecarios estaban en manos del capital usurero, rasgo que constituía una limitación para el desarrollo de la actividad agropecuaria, la que veía naufragar sus esfuerzos de años y esperanzas en las crisis. El pacto de retroventa –muy común en estas operaciones– fue un mecanismo que vehiculizó la ejecución de propiedades. Entre los bancos, solamente el Banco Caracas tenía colocada una baja cantidad en esta figura crediticia.

Las Compañías de Seguros eran entonces la Compañía Anónima de Seguros Marítimos del

Zulia y La Venezolana (con un campo limitado), orientadas esencialmente hacia los seguros de navegación.

Un lastre adicional eran las características demográficas de su población. Según Páez (1975, p. 26) se situaba en 2.264.000 de personas. La mayoría localizada en las áreas rurales: para 1926 la población urbana era sólo el 15% del total. La esperanza de vida hacia fines del siglo XIX era de 31 años, situación que apenas mejoró en las próximas décadas (Páez, 1975, p. 27). El crecimiento anual de esta población era muy pobre: su tasa fue de 0,8% entre 1891 y 1926 (*Ibid.*), ya que la favorable tasa de natalidad apenas compensaba la mortalidad, erigiéndose ello en un obstáculo al crecimiento económico.

Los jornales eran bajos: un peón en la región cafetalera andina, la más importante del país, ganaba un salario que oscilaba entre 1,75 y 3,0 bolívares diarios, dependiendo de la época; el de la mujer era la mitad. En regiones agrícolas no cafetaleras el jornal del trabajador era más bajo, llegando en los tiempos más difíciles hasta 1,50 bolívares por día. El salario mensual medio para fines del siglo XIX, según Páez (1975), era de 106 bolívares. Las remuneraciones de los funcionarios menores y de los integrantes medios del cuerpo militar distaban un largo trecho del salario de los jornaleros. En el otro extremo estaban los salarios de ministros y profesionales de alto rango. La demanda era de bajo dinamismo, siendo una rémora para el desarrollo manufacturero. Las cifras salariales sin compararlas con los precios de los bienes de consumo y su evolución dicen poco; se carece de series de precios de los alimentos y de los bienes de consumo que formaron parte de la elemental canasta básica, pero existen reportes de alarma por la subida de precios de los víveres agrícolas en la región andina, operada en los últimos años de Castro. Este aumento de precios se derivó de la competencia del café con los rubros alimentarios por el uso del espacio, ligado a su dinámica de expansión hasta fines del XIX. La sustitución generó una escasez de granos y otros bienes agrícolas, que según Febres Cordero (1960) indujeron un alza progresiva en los precios de los frutos de primera necesidad en Mérida. Velásquez (1978), al describir los efectos de la fiebre del café en el Táchira, refiere entre ellos al encarecimiento de los alimentos.

¹⁷ El Banco de Venezuela se creó en 1870 y para 1899 aumentó su capital a 12 millones. El Banco Maracaibo se constituyó en 1882 con un capital inicial de 160.000 bolívares y en 1903 lo elevó a 1.200.000 bolívares. El Banco Caracas se fundó en 1890 con un capital de 6.000.000 de bolívares (Carrillo, 1964; Beloso, 1962).

Hubo también años agrícolas de climatología adversa, que afectaron gran parte del país: Los Andes, Zulia y Falcón, el Oriente y los Llanos Centrales, hacia 1905 (Vila, 1975). Por la escasez generalizada de granos fue decretada la libre importación de cereales durante cuatro meses de este año (Veloz, 1984). La subida de precios afectaba la capacidad adquisitiva de los salarios; en otras palabras, se deduce que una afección del salario real del trabajador a fines de este período debió hacerse presente.

Finalmente las mejoras emprendidas en las vías no superaban aún la falta de integración regional: la dificultad para movilizar bienes y personas, además de gravar seriamente los costos de distribución de los alimentos, afectaba cualquier proyecto económico.

5. LA AGRICULTURA Y SU DINÁMICA

La agricultura¹⁸ era el sector más importante: el promedio de su actividad económica fue de 165,47 millones de Bs. para 1900/1908, equivalente como sector al 49,75% del total económico (Baptista, 1991, p. 32). La exportación la conformaba un heterogéneo grupo de bienes agrícolas y algunas manufacturas rurales que, en 1907, sumaron 97 productos, la casi totalidad. Resaltaban 10 productos, en tanto que el resto era de monto menor. Los más representativos eran el café y el cacao, en el ramo vegetal; en el ganadero, la carne en pie y los cueros; adicionalmente había un grupo variado de rubros forestales y silvestres, conformado por el balatá, el dividivi, la sarrapia, las maderas, el caucho y las plumas de garzas.

La estructura y el peso de las principales exportaciones agrícolas son recogidas en el Cuadro N° 3. Estas la encabezan el café y el cacao, seguidas luego los productos ganaderos: ganado vacuno y cueros de res, los forestales y las plumas de garza; dentro de los forestales, el caucho y el balatá eran los más importantes. Las exportaciones de café se ubicaron en los años referidos en 29,6 y 40,3 millones, respectivamente, con una media de 34,9 millones. La producción de cacao a la saga del café osciló entre 6,5 y 20,9 millones respectivamente, con una media de 14,2 millones. La media de los forestales y la de los productos ganaderos (ganado en pie

y cueros) se ubicó en 5,6; 5,0 y 4,7 millones de Bs., respectivamente.

La baja diversificación de las exportaciones se puede observar en el Cuadro N° 4.

El Cuadro N° 4 releva el peso de estos rubros en el total de exportación; su participación osciló entre 69,17% y 93,15%, de cara al resto de los productos. El aporte mayor estaba representado por el café y el cacao, que en conjunto representaban entre 56,68% y 77,19%. Aun cuando ambos contaban con ventajas comparativas y competitivas (tales como zonas ecológicamente aptas, ventajosa localización geográfica, productores con experiencia y conocimiento de los circuitos comerciales), el café se había erigido en el producto locomotora, en tanto que el cacao iba a su saga. Su comportamiento pautaba el desenvolvimiento económico. Los años de bonanza cafetera comportaban gran actividad económica y viceversa. La importancia del café la resume el Cuadro N° 5.

Descansar la economía sobre un rubro deparaba alta vulnerabilidad y volatilidad. Su orientación exógena la sometía además a variables complejas de poco o ningún control. Las restricciones de la especialización agrícola las vivió la sociedad agraria y el Gobierno de Castro, con la caída de los precios desde fines del siglo XIX. El modelo de crecimiento hacia fuera privilegiado por la región al intentar reposicionar sus economías, desde su conversión en repúblicas independientes, estrechó desde 1870 la integración de América Latina al comercio mundial (Glade, 1986). Los efectos de los cambios de precios se hacían así sentir con más fuerza. En las economías minero-exportadoras o agroexportadoras, con una reducida diversificación productiva como ocurría en los países latinoamericanos, la sensibilidad era mayor frente a los altibajos cíclicos de precios; estos, característicos de las economías industriales, se transmitían por los canales comerciales. Las crisis financieras y las depresiones que solían acompañar a los movimientos de precios se dejaron sentir en América Latina. La gran depresión de 1873 y las depresiones de 1893 y 1900-1901 son ilustrativas. Esta última estuvo precedida por una serie de eventos políticos que sacudieron al mundo. Un reflejo de los efectos de la crisis de 1900-1901 se observa en la evolución de los precios de los dos productos venezolanos fundamentales: el café y el cacao (Cuadro N° 6).

¹⁸ Entendida en su acepción más amplia, abarcando lo agrícola vegetal, lo pecuario y lo forestal.

Cuadro 3

**Venezuela: principales exportaciones agrícolas
(en millones de bolívares, 1899/1900-1908/1909)**

Años	Café	Cacao	Ganado	Cueros de res	Forestales (*)	Plumas Garza
1899-1900	34,7	6,5	1,1	6,8	3,4	---
1900-1901	30,8	13,0	4,9	4,6	1,9	---
1901-1902	29,6	13,5	6,2	4,0	5,7	---
1902-1903	20,8	9,8	3,7	2,6	0,6	---
1903-1904	37,4	16,7	8,5	5,5	3,8	0,5
1904-1905	31,0	12,7	6,5	5,0	8,6	0,6
1905-1906	37,1	14,7	9,0	6,0	5,5	0,6
1906-1907	38	14,3	5,5	5,5	8,8	0,7
1907-1908	35,2	20,9	3,9	2,9	6,4	0,7
1908-1909	40,3	18,1	1,0	4,6	11,7	0,9
1899-1909	334,9	140,2	50,3	47,5	56,4	---

(*) Comprende: sarrapia, dividivi, balatá, caucho y maderas

Fuente: Revista de Hacienda, N° 9, julio-septiembre (en Arcila, 1985); Zerpa (1998, p. 164); cálculos propios

Cuadro 4

Venezuela: participación relativa de los principales productos de exportación dentro del total exportado (1901/1902 y 1908/1909)

Años	Café y cacao	Ganado	Cueros de res	Principales rubros	Resto exportación
1	2	3	4	5 = 2 + 3 + 4	6
1901-1902	56,68	6,46	6,03	69,17	30,83
1902-1903	77,19	9,38	6,58	93,15	6,85
1903-1904	67,11	10,48	6,89	84,48	15,52
1904-1905	60,22	8,94	7,36	76,52	23,48
1905-1906	63,99	11,18	7,43	82,6	17,4
1906-1907	64,59	5,02	8,12	77,73	22,27
1907-1908	71,88	5,06	3,66	80,6	19,4
1908-1909	70,09	1,27	6,85	78,21	21,79

Fuente: Veloz (1984); cálculos propios

Cuadro 5

Venezuela: comparación de la participación del café y de los productos mineros en las exportaciones totales (período 1900/1901-1908/1909)

Años	Totales (miles de Bs.)	Exportaciones		Mineras (*)	
		De café (miles de Bs.)	%	(miles de Bs.)	%
1900-1901	79.702	30.803	38,6	1.598	2,0
1901-1902	75.965	29.585	38,9	2.229	2,9
1902-1903	39.652	20.828	52,5	2.169	5,5
1903-1904	80.694	37.443	46,4	1.124	1,4
1904-1905	72.516	31.000	42,7	1.864	2,6
1905-1906	80.892	37.105	45,9	2.687	3,3
1906-1907	81.020	37.996	46,9	3.606	4,5
1907-1908	78.145	35.243	45,1	2.490	3,2
1908-1909	83.316	40.272	48,3	1.529	1,8
1900/1901-1908/1909	671902	300.275	44,7	19.296	2,9

(*) No incluye cobre ni asfalto, cuyos montos fueron de muy poca relevancia en el período

Fuente: Veloz (1984); Arcila (1985); cálculos propios

Cuadro 6

Venezuela: precios promedios del café y del cacao (en bolívars/100 kg, período 1899/1900 - 1908/1909)		
Años	Café	Cacao
1899-1900	71	128
1900-1901	80	150
1901-1902	70	160
1902-1903	64	114
1903-1904	66	114
1904-1905	79	109
1905-1906	87	106
1906-1907	88	120
1907-1908	86	133
1908-1909	86	107

Fuente: Revista de Hacienda Nº 9, julio-septiembre 1938 (en Arcila, 1985)

La reducción en el café fue importante para 1901-1902 y 1902-1903, en particular para este último período (año económico), con una contracción del precio del 20% en relación con de 1900-1901. El descenso pudo remontarse en el año económico de 1904-1905, manteniéndose los niveles ascendentes hasta 1906-1907, para experimentar en el período un ligero descenso del 2% aproximadamente. En el cacao la disminución de precios ocurrió el año económico de 1902-1903, persistiendo hasta 1905-1906 y con un repunte los dos años siguientes. Arcila (1985, p. 21), al cotejar la década de Castro contra la precedente, encontró que en la década final del siglo XIX el precio del café fue de 1,67 bolívars por kilogramo exportado, mientras que en la primera del XX alcanzó el valor de 0,77 bolívars, lo que supone una reducción de más de la mitad. La merma en los ingresos por exportaciones fue de 395 millones de bolívars. Para el cacao el precio promedio fue de 1,23 bolívars por kilogramo en la década precedente, mientras que en la castrista el precio medio fue de 1,24 bolívars por kilogramo; allí el carácter estacionario de los precios fue poco estimulante para el productor.

Por la estrecha imbricación a los centros capitalistas europeos y a Estados Unidos, el comercio exterior se realizó prácticamente con estas naciones, salvo excepciones regionales. Las importaciones correspondientes a bienes de consumo, intermediarios y de capital (instrumentos agrícolas y equipos), provinieron esencialmente de EE.UU. y Europa, que en

promedio representaron 96,5% del total (Rodríguez, 1999). Las exportaciones tuvieron por países receptores a los recogidos en el Cuadro Nº 7. Resalta allí la importancia de Estados Unidos y Francia como consumidores, al concentrar el 63,4% de las mismas.

Cuadro 7

Venezuela: destino de exportaciones y valor porcentual, 1906-1909		
Países	Miles de Bs.	%
Alemania	28.063	5,4
Austria- Hungría	2.178	0,4
Bélgica	361	0,1
Cuba	33.786	6,5
España	18.966	3,7
Estados Unidos	179.695	34,8
Francia	147.911	28,7
Países Bajos y Colonias	58.803	11,4
Inglaterra y Colonias	43.026	8,3
Italia	2.313	0,5
Otros (*)	1.165	0,2
Total	516.267	100,0

(*) Comprende a las exportaciones a Brasil, Costa Rica, Colombia y otros países

Fuente: Arcila (1985)

Un comercio importante fue el sostenido con Cuba. El intercambio con la Isla en 1898 ya mostraba cifras de magnitud, superavitario para Venezuela. Veloz (1904, pp. 222-223) refiere para esa fecha un contrato celebrado con cinco ganaderos del estado Miranda, a fin de suplir

24.000 cabezas de ganado, las cuales se entregaron a razón de 2.000 mensuales. Ese mismo año, en octubre, se embarcaron con destino a La Habana 533 bueyes de 450 a 650 libras cada uno. Desde Guanta, otro criador remitió 800 cabezas en la misma fecha. También se hicieron embarques adicionales de 750 cabezas de ganado para Santiago y 300 para Manzanillo. En 1901 se exportaron asimismo a Cuba 33.849 cabezas desde el estado Bolívar, evidenciando la presencia de un comercio de cuantía con la isla (*Ibid.*). En los años siguientes las cifras de Veloz (1904) y las de Arcila (1985) confirman su continuidad, con balance neto favorable a Venezuela en forma abrumadora: las importaciones fueron muy puntuales y de baja monta, en tanto las exportaciones mostraban cifras importantes. Las importaciones fueron pequeñas cantidades de tabaco elaborado, tripa y papel de cigarrillo, por un valor de 140.000 bolívares para el período (Arcila, 1985, p. 24). Las exportaciones sumaron 33 millones de bolívares y estuvieron constituidas por ganado en pie, bestias de carga y café, esencialmente; solamente en ganado en pie se vendieron en seis años un poco más de 100.000 cabezas, mayormente novillos, por un valor de 28,8 millones de bolívares (*Ibid.*). Las necesidades de ganado parecieron darse cuando la cabaña cubana resultaba insuficiente para responder a las necesidades de su demanda interna y lograr la reposición de su exangüe pie de cría seriamente comprometido en la guerra independentista.

Una particularidad que acompañó a la agricultura ligada al mercado externo estos años fue su pérdida de dinamismo, como se evidencia en los Cuadros N° 8 y N° 9.

Del Cuadro N° 8 se desprende que entre 1899/1900 y 1904/1905 el café sufre contracciones y expansiones alternas de su producción física, con predominancia de las primeras; los años subsiguientes fueron de expansión tenue de su exportación, excepto el año económico 1907/1908. El balance entre los decrementos e incrementos anuales, con inclinación hacia los primeros, expresa una desaceleración de las exportaciones del café.

Por su parte, el cacao presentó una evolución más favorable. Ello se aprecia en las variaciones anuales para todo el período, con incrementos más frecuentes que decrementos. Estos altibajos, salvo la variación entre el año 1902/1903 y 1903/1904, son atemperados.

El ganado mostró hasta 1903/1904 un balance favorable. Los años subsiguientes la variación expresó aumentos y disminuciones alternas en proporción equivalente, que mantuvo el nivel de exportación alcanzada. En los años siguientes a 1905-1906, registró sin embargo decrementos marcados, que determinaron una pequeña variación entre los años extremos de la serie.

En el caso de los cueros, entre 1899/1900 y 1903/1904 presentaron decrementos sucesivos que se irrumpen el último año, con un incremento abrupto. Desde 1903/1904 hasta el fin de la serie presentan altibajos, con predominio de los

Cuadro 8

**Venezuela: principales exportaciones agrícolas y sus variaciones anuales
(período 1899/1900-1908/1909)**

Años	Café (**): Variación	Cacao (**): Variación	Ganado (*): Variación	Cueros (*): Variación
1899-00	48.200: 0	5.082: 0	9.860: 0	484.670: 0
1900-01	38.503: -9.697	8.678: 3.596	44.641: 34.781	352.120: -132.550
1901-02	42.265: 3.762	8.418: -260	56.681: 12.040	286.000: -66.120
1902-03	32.299: -9.996	8.548: 130	55.527: -1.153	203.777: -82.223
1903-04	56.963: 24.664	14.677: 6.129	125.317: 69.790	380.910: 177.133
1904-05	39.440: -17.523	11.661: -3.016	96.009: -29.308	343.618: -37.292
1905-06	42.805: 3.365	13.777: 2.116	125.409: 29.400	359.686: 16.068
1906-07	42.996: 191	11.959: -1.818	64.514: -60.895	290.276: -69.410
1907-08	40.909: -2.087	15.750: 3.791	50.513: -13.979	198.055: -92.221
1908-09	46.905: 6.016	16.882: 1.132	11.034: -39.501	321.365: 123.310

(*) Expresado en unidades físicas; (**) expresado en miles de kilogramos

Fuente: Revista de Hacienda N° 9, julio-septiembre (en Arcila, 1985); cálculos propios

decrementos, para terminar la misma con un nivel de exportación marcadamente inferior al año de inicio.

Así, la pérdida de dinamismo se percibe en los números índices para el valor de las principales exportaciones. Además, su cálculo reitera la evolución económica descrita.

Para los forestales el comportamiento de las exportaciones, no considerados en el Cuadro N° 8, presentó importantes fluctuaciones en relación con el año base. No obstante, la agregación no permite ver el comportamiento por rubro. El caucho, uno de sus componentes importantes, presentó sin embargo una tendencia alcista en relación con el año base, exceptuando 1907/1908.

El curso seguido por la producción y oferta del caucho se inscribe en el papel estratégico de su industria en el mundo. Lo había cobrado desde fines del siglo XIX, lo cual le había convertido en una materia prima estratégica de importancia inusitada por los avances de la industria del automovilismo, que ya se hacía tangible en el mundo industrial. Esta visión es recogida en el Cuadro N° 9.

La evolución económica de la mayoría de estos rubros que presenta en el Cuadro N° 9 pone de manifiesto una serie de restricciones, que se resumen seguidamente. El café empezaba a perder su cualidad de rubro locomotora. Su

elasticidad-precio de la oferta comenzaba a presentar cierta rigidez. Un cambio en sus condiciones favorables pesaba: la abundancia de la oferta de tierras presentaba indicios de agotamiento, visible claramente en la región central. La competencia internacional se acrecentaba, emergían nuevos competidores por la artificialidad del paraguas de la política de valorización del estado de Sao Paulo. Costa Rica y Colombia, gracias a las mejoras de su situación política, avanzaban en su economía cafetera: las reformas liberales de fines del XIX - concurrentes en el istmo- posibilitaron a la nación una grado de consolidación política, que le facilitó obtener préstamos para desarrollar la infraestructura; había además una estructura democrática de la propiedad y disponibilidad de tierras de colonización, lo cual permitió consolidar una pequeña y mediana producción mercantil, que avanzó en la incorporación de tierras apropiadas (Thorp, 1998). Por su parte, el cese de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), al dar estabilidad política en Colombia, permitió avanzar al cultivo del cafeto en la cordillera central, en tierras de colonización, que resuelta la pugna de tierras baldías produjo una rápida expansión (*Ibid.*). Esto contrasta con el desempeño en Venezuela, donde incidían negativamente la ocupación de tierras poco apropiadas al cultivo; la baja mutabilidad de sus

Cuadro 9

**Venezuela: principales exportaciones agrícolas, período 1899-1909
(en números índices)**

Años	Café	Cacao	Ganado	Cueros (*)	Forestales (**)
1899-1900	100,0	50,0	22,4	147,8	59,6
1900-1901	88,7	100,0	100	100,0	33,3
1901-1902	85,3	103,8	126,5	87,0	100,0
1902-1903	59,9	75,3	75,5	56,5	10,5
1903-1904	107,8	128,4	173,4	119,6	66,7
1904-1905	89,3	97,6	132,6	108,7	150,9
1905-1906	106,9	113,0	183,7	130,4	96,5
1906-1907	109,4	110,0	112,2	119,6	154,4
1907-1908	101,4	160,7	79,6	63,0	112,3
1908-1909	116,1	139,2	20,4	100,0	205,3

Números índices: Café: 1899/1900 = 100; Cacao, Ganado y Cueros de res: 1900/1901 = 100; y Forestales: 1901/1902= 100

(*) Corresponde a cueros de res; (**) balatá, caucho, dividivi, sarrapia, maderas

Fuente: Revista de Hacienda N° 9, julio-septiembre (en Arcila, 1985); cálculos propios

técnicas, algunas primitivas; el envejecimiento de las plantaciones; el escaso cuidado de las mismas; y la ausencia casi total de prácticas mejoradoras, que se centraban en la aplicación de deshierbos (Delgado, 1895; Vegas, 1914).

Las tierras dedicadas al café en Los Andes, de incorporación tardía frente a la región central, también confrontaban restricciones agronómicas: la ausencia de técnicas modernizadoras aún para 1921 era un hecho, salvo contadas excepciones (Pacheco, 1982). La expansión horizontal tocaba así su techo: cuando la fertilidad natural se agotase por el monocultivo, la producción promedio iría decreciendo¹⁹ y los costos seguirían el recorrido contrario, erigiéndose los precios en el determinante del beneficio, que fue lo ocurrido (Pacheco, 1982). Los ciclos desfavorables de precios abatirían la producción. Su pérdida de dinamismo le desplazaría de su posición en el comercio mundial -a la saga de Brasil-, siendo sustituido por Colombia, que a la vuelta del siglo se hizo uno de los más importantes²⁰.

El cacao por su parte había atemperado su importancia por su explotación con técnicas de rusticidad, con ausencia casi total de prácticas mejoradoras. El beneficio, actividad determinante en el cultivo, había sido descuidado, afectando así las calidades del cacao. Un documento oficial de la época exponía información de una Asamblea de ochenta fabricantes de chocolate reunidos en Alemania, acerca de la calidad del cacao venezolano entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Se constataba la merma de su calidad como amenaza de su cotización en los mercados internacionales, afectando su preferencia. Las quejas eran por las deficientes prácticas de cultivo; el descuido en la preparación del fruto y los fraudes en el mercadeo, pues el cacao empaquetado llegaba mezclado con piedras y toda suerte de impurezas, cercanas al 10% de su producto bruto. Además, llegaba reseco y quebradizo (Ministerio de Fomento, Dirección de Agricultura y Cría, 1904, p. 308).

¹⁹ Los rendimientos medios en el cultivo pasaron de 2.500 kg/ha en 1875 a 310 kg/ha en 1905 (Izard, 1970, p. 229).

²⁰ La producción venezolana pasaría de 67% de la producción mundial en los años 1895-1897, al 5,1% para 1900-1901 y al 4,3% para 1910-1911, evidenciando con ello una pérdida de importancia relativa (Adriani, 1962, p. 178).

En cuanto a la ganadería la cabaña, esta se había reducido por el impacto de las guerras intestinas¹ y producción era muy rudimentaria, casi como una actividad de recolección. Se sumaban las enfermedades y las carencias de medios de transporte, con un alto índice de pérdidas por la mortalidad y alto costo en el traslado a las poblaciones nativas y puertos de exportación. Argentina y Norteamérica, más tecnificadas y competitivas, desplazaron a Venezuela de algunos de los mercados antillanos, para los cuales contaba con ventajas comparativas de localización geográfica. Su pérdida redimensionó la vertiente del mercado interno, que absorbía parte de su producción.

Con respecto a los productos forestales, estos se obtenían en una actividad recolectora, aprovechando las bondades de los recursos naturales. En la producción de caucho y balatá se empleó al comienzo el destructivo sistema de tumar el árbol silvestre para extraerle el látex. Para comienzos del siglo el método utilizado era la sangría, hecha mediante incisiones en el tallo. Pero la mayoría de las prácticas empleadas eran muy primitivas (Martínez, 1924).

Las producciones analizadas se obtenían -esencialmente-, mediante el uso intensivo de la tierra: el recurso más abundante. La producción del café y del cacao, por tratarse de rubros tropicales que no eran estratégicos para el capitalismo, se hacía mediante técnicas no intensivas de capital. Así, la ausencia de tecnologías de esta naturaleza afectaba la productividad.

Junto con la agricultura para el mercado externo se encontraban un conjunto de rubros, destinados a satisfacer las necesidades internas. Eran producciones muy articuladas a la agricultura antes descrita y eran funcionales a su desenvolvimiento, haciendo posible la operación de los circuitos económicos y el abastecimiento de las pequeñas poblaciones comarcales y ciudades. Estos cultivos eran: la caña de azúcar, las leguminosas y menestras de diferentes especies; frutales, como el cambur y el plátano; el tabaco y los cereales, integrados principalmente por el maíz, el arroz, y el trigo.

De estas producciones, la de mayor importancia era la caña de azúcar, que desde muy

²¹ En 1888 había 8.476.291 cabezas; en 1899, 2.004.257 cabezas y en 1910, 1.461.557 cabezas (Landaeta, 1963; en Sullivan, 1974, Vol. 2, p. 372).

temprano estuvo orientada al mercado interno. Las inversiones eran altas: para 1910-1911 su producción concentraba el 24% del total de las inversiones en el sector agrícola (Ministerio de Fomento, Memoria 1913; en Banko, 2003, p. 5). La producción consistente en azúcares, papelones y aguardientes se realizaba en haciendas-ingenios y trapiches ubicados cerca de las ciudades y centros más importantes. Estas unidades integraban el proceso agrícola y el procesamiento «industrial». Estaba presente una marcada heterogeneidad tecnológica: por una parte estaban los trapiches, suerte de protoindustrias, la mayoría en manos de productores pequeños y medianos y con una tecnología rudimentaria. Esta se distanciaba poco del patrón tecnológico conformado en la colonia: el cultivo se producía en forma continua y estaban ausentes prácticas de gran importancia como el abonamiento. En el procesamiento, en el molido, se empleaban pequeños molinos de dos o tres mazas de madera, piedra o cilindros de hierro, que eran accionados a mano, por bueyes o fuerza hidráulica, con ruedas de madera o metálicas, según el tamaño de los trapiches. Las ruedas metálicas fueron una innovación, importándose los equipos de Europa (Molina, 1999, Martínez, 1924). De modo que concurrían variantes en el sistema utilizado. En la producción del melado se empleaban trenes jamaíquinos: estos representaban un avance frente a la cocción abierta, al ser más eficientes en el manejo de la energía y de la mano de obra; pero era una tecnología obsoleta ante la cocción al vacío. No se empleaban máquinas evaporadoras que permitían una cocción al vacío, así como tampoco filtros de carbón animal para la purificación, en tanto el sistema de centrifugadora estuvo presente muy ocasionalmente (Martínez, 1924; Carvallo, 1995, en Abreu, Martínez, Quintero, Molina, Ablan & Bellorín, 2001, pp. 273-274).

Las haciendas-Ingenios o Ingenios, término que connotaba la unidad integrada, poseían equipos y máquinas de tecnología más avanzada; no pocos tenían también máquinas de vapor y centrifugadoras, produciendo una azúcar y aguardientes y rones de calidad²². Los Centrales,

sistema que procedía de la industria de remolacha europea y eran un avance en la organización de la producción, al separar el proceso agrícola del industrial, mejorando la eficiencia del trabajo (Roland, 1963), no aparecían aún. Las fuertes inversiones de capital en los ingenios se hicieron presentes en algunas empresas de inversiones cuantiosas. Veloz (1904, p. 175) cita un ingenio situado cerca de Maracaibo valuado en 2.500.000 bolívares, cuya producción de azúcar refinada remitía al interior del país. Algunos de los frutos y bienes obtenidos se exportaban eventualmente, como era el caso de la misma azúcar. Eran cantidades menores, pues la competencia de las islas del Caribe bajo el dominio inglés y de las Antillas Mayores, con azúcar de gran calidad y menores costos, impedía el acceso al mercado internacional.

El trigo era muy importante por su elevado consumo. Estaba circunscrito a los Valles altos de Lara, en las estribaciones de la Cordillera Andina y a Los Andes, la más importante área. Había perdido importancia ante la competencia de las harinas extranjeras, de menor costo y mayor calidad, producidas con sistemas de mayor eficiencia industrial. La ausencia de prácticas mejoradoras, como la selección de semillas, la siembra en curvas de nivel y la carencia de máquinas perfeccionadas en el beneficio, lastraron su capacidad competitiva (La Industria Agrícola, 1898, p. 12).

La producción de leguminosas y menestras, cereales, tubérculos y tabaco era de fuerte base familiar, constituyendo la mano de obra su recurso abundante. Era una actividad ligada a las formas campesinas y a la existencia de patrones de consumo rural. Sus excedentes se comercializaban en los mercados locales y comarcales y no tenía la vulnerabilidad de los rubros orientados al mercado externo, por no estar sometidos a los fuertes vaivenes de precios. Su producción amortiguaba las dificultades de los mercados externos en los momentos de crisis, dando garantía alimentaria y empleo.

la fabricación de aguardientes y rones se usaban mejoras técnicas. Era común anunciar en los diarios del Centro renombrados alambiques franceses e ingleses y la importación de toneles de roble para el añejado de los rones (Cunill, 1987, p. 1.521).

²² El uso de máquinas de vapor como tecnología en la caña de azúcar había llegado al país hacia mediados del siglo XIX, siendo empleados en los ingenios. En

6. LA AGRICULTURA Y LAS POLÍTICAS DEL ESTADO

En la agricultura había factores que restringían su desarrollo: i) el capital agrícola era escaso y operaba con intereses muy altos; ii) las casas comerciales tenían una posición monopólica de cara a los productores en libre concurrencia: fijaban los precios de los insumos y de la compra de los productos. Su abusivo poder de mercado asfixiaba económicamente a los agricultores; iii) el sistema bimetálico era una carga pesada: el Gobierno acuñaba plata y oro, en proporciones muy altas la primera. Su acuñación a gran escala devaluaba su valor real: el grado de depreciación frente al oro era del 55% (Sullivan, 1974, vol. 2, p. 656); iv) las concesiones para explotar recursos naturales e instalar industrias eran bajo formas monopólicas, restrictivas de la competencia; concurría una escasez de mano de obra para las labores agrícolas; y, v) las guerras intestinas de los primeros años asolaron el campo.

Las políticas de apoyo económico a la agricultura se circunscribieron a medidas fragmentarias, respuestas espasmódicas a las crisis más que el resultado de una comprensión del problema. Las acciones fueron: i) el decreto de 9 de enero de 1901, que establecía la moratoria de la deuda, indistintamente de estar avalada por bienes prendarios, bajo pacto de retroventa; ii) la resolución de 13 de julio de 1901, otorgando exenciones de derechos arancelarios a máquinas, herramientas e insumos y materias primas y demás accesorios para el establecimiento de industrias nuevas, no extensible a las establecidas para esa fecha; iii) promoción al desarrollo de tierras incultas o eriales y de baja intensidad de explotación, amparándose en la Ley de Tierras Baldías, lo cual fue una vía para la suscripción de contratos entre el Ejecutivo y particulares. Los convenios, al colocar énfasis en el empleo de sistemas de producción a escala e incluir cláusulas como su larga duración (20 años o más) y el veto al otorgamiento de concesiones a terceros con el mismo fin, conducían a restringir las condiciones competitivas, introduciendo distorsiones (Rodríguez, 1991, pp. 132-133).

Las medidas no resolvían los problemas estructurales; eran acciones de coyuntura. La conducta económica del Gobierno era poco transparente: no había seguridad jurídica ni económica, primando las decisiones del caudillo. A ello se adicionaron los impuestos para

enfrentar la guerra y la herencia financiera recibida: deudas y compromisos económicos, desorden administrativo y fiscal y las arcas del tesoro exhaustas. En realidad, el mecanismo de los impuestos constituyó la vía más expedita y tal vez la única que tuvo Castro; el uso del empréstito estaba agotado, por el incumplimiento de los compromisos y la desconfianza hacia el liderazgo nativo por parte de los capitalistas extranjeros y aun los nacionales. Por ello, las diligencias que intentó en esta dirección fueron negativas (Sullivan, 1974, vol. 1). Castro apeló entonces a los gravámenes para obtener los fondos requeridos para sobrevivir, recomendando a sus funcionarios y jefes militares recorte en los gastos y la aprobación de Leyes de Presupuesto regionales²³.

En este marco el 5 de enero de 1900 se colocó un impuesto de guerra extraordinario a las importaciones y exportaciones. El 7 de febrero de 1900, ante las presiones de productores y consumidores que veían mermar sus bolsillos, fue circunscrito a las importaciones de harina y a las exportaciones de café. El 30 de octubre de 1900 se derogó el impuesto sobre mercancías importadas y el 25 de abril de 1901, con vigencia desde el 1 de mayo ante la crítica situación del café se derogó el impuesto territorial sobre el mismo. El impuesto al tránsito continuó y entraron en vigencia nuevos impuestos a raíz del bloqueo (Sullivan, 1974, ; Rodríguez, 1991). Las medidas golpearon a los consumidores y disminuyeron la precaria competencia de los rubros de exportación. De modo que como ha acotado Sullivan (1974, v 2) el éxito mayor de su política gubernamental hacia la agricultura devino por la pacificación del país.

7. CONCLUSIONES

- El mandato del general Cipriano Castro, que personifica la llamada Restauración Liberal, constituye un período de transición relevante del ciclo histórico venezolano. En él fue iniciado el cese de la fragmentación política; el minado del sistema del caudillaje, que posibilitó el sometimiento gradual de los caudillos; los inicios de la constitución de un ejército nacional. Y

²³ Carta del general Cipriano Castro al general Rogelio Freites, Caracas, 1 de febrero de 1900; Carta del general Cipriano Castro al general Alejandro Ibarra, 8 de febrero de 1900 (en Pino, 1974).

concurrer los elementos para conformar con posterioridad el país como una unidad política de identidad nacional, sentando las bases para el proceso de conformación de un Estado nacional, que acaecerá bajo el gobierno del general Juan Vicente Gómez.

- La actividad productiva, a pesar del clima de estabilidad política que se fue clareando a partir de 1904, poco logró avanzar hacia su consolidación; la agricultura no escaparía a ello. Las condiciones que reclamaban su desarrollo, tales como: la transformación de su asimétrica estructura de tenencia y propiedad, la modificación de sus relaciones de trabajo, el cambio en el nivel técnico basado en el fomento y la investigación, la disponibilidad de capital y sus acceso a precios no especulativos, la comunicación al interior y entre las regiones y las mejoras en los sistemas de distribución de productos, estuvieron ausentes o sus avances limitados.

- La agricultura inmersa en la situación descrita, golpeada por una seria recesión internacional en su producto pivote (el café) y ayuna de políticas públicas que la estimularan, no pudo erigirse en el sector competitivo que reclamaba el desarrollo.

- Durante el período de estudio la agricultura tuvo como características fundamentales: i) una orientación elevada hacia el mercado externo, relevando como fuente de ingresos y creadora de trabajo; ii) una estructura poco diversificada de las exportaciones agrícolas, con predominio de dos rubros: café y cacao; iii) la pérdida de dinamismo, debida a la baja mutabilidad de las condiciones técnicas y el deterioro de sus niveles de productividad; y, iv) bajos excedentes y debilidad del proceso de formación de capital, con fuerte dependencia de los precios, condicionando el excedente. Por su parte, la agricultura para el consumo interno -dada su naturaleza de economía campesina-, tenía restricciones para afrontar situaciones de expansión.

- Las medidas de política pública agrícola fueron coyunturales y fragmentarias. Por tanto, no contribuyeron al fomento de la agricultura. El escaso beneficio fue indirecto: la paz que logró obtenerse, por el sometimiento de los caudillos.

REFERENCIAS

- Abreu, E., Martínez, Z., Quintero, M., Molina, L., Ablan, E., & Bellorín, M. (2001). *Entre campos y puertos*. Caracas: Fundación Polar.
- Adriani, A. (1962). *Labor venezolanista*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.
- Arcila, E. (1974). *MOP. Centenario del Ministerio de Obras Públicas. Influencia de este ministerio en el desarrollo*. Caracas: Ministerio de Obras Públicas.
- Arcila E. (1985). *Las estadísticas de Castro. Primera década del siglo XX*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Banko, C. (2003). El Central Venezuela y la industria azucarera zuliana, 1913-1960. *Akademos*, 5(1), 57-74.
- Baptista, A. (1991). *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-1989*. Caracas: Comunicaciones Corporativas D.
- Belloso, D. (1962). *La historia del Banco de Maracaibo*. Buenos Aires: Banco de Maracaibo.
- Brewer, A. (1998). *Cinco siglos de historia un país un crisis*. Recuperado de <http://www.msinfo.info/default/acienpol/bases/biblio/texto/Brewer/L-0265.pdf>
- Carrillo, T. (1964). *Moneda, crédito y banca en Venezuela*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Coronil, F. (2013). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.
- Cunill, P. (1987). *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Tomo II. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Delgado, G. (1895). *Contribución al estudio del café en Venezuela*. Caracas: Tipografía El Cojo.

- Febres Cordero, T. (1960). Cuestión víveres. Avance formidable del café. Los frutos tropicales en derrota. En Febres Cordero, T., *Obras completas*. Mérida (Venezuela): Ejecutivo del Estado Mérida.
- Glade, W. (1986). América Latina y la economía internacional 1870-1914. En Bethell, L. (Ed.), *Historia de América Latina*, vol. 7. Barcelona (España): Crítica.
- Izard, M. (1970). *Series estadísticas para la historia de Venezuela*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.
- La Industria Agrícola. (1898). *La Industria Agrícola*, Nº 1 (abril).
- Martínez, R. (1924). *Manual del agricultor venezolano, o compendio de métodos de todos los cultivos tropicales*. Caracas: Imprenta Bolívar.
- Ministerio de Fomento. Dirección de Agricultura y Cría. (1904). *Resolución de 18 de junio de 1901*. Tomo XXIV. Caracas: Ministerio de Fomento.
- Ministerio de Fomento. (1940). *Anuario estadístico de Venezuela*. (1940). Caracas: Ministerio de Fomento, Dirección de Estadística.
- Molina, L. (1999). De los trapiches decimonónicos a los centrales protoindustriales. Aproximación arqueológica a los establecimientos cañeros de la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX. *Boletín Antropológico*, 45, 48-77. Recuperado de ecotropicos.saber.ula.ve/cgi-win/be_alex.exe?Documento=F016300001511/3&term_termino_2=e:/alexandr/db/
- Olavarría, J. (1996). De Crespo a Caldera 1894-1994. En Velásquez, R. (Coord.), *Balance del siglo XX venezolano* (pp. 85-134). Caracas: Fundación Francisco Herrera Luque-Grijalbo, S.A. de Venezuela.
- Pacheco, G. (1982) *El proceso de disolución de la economía cafetalera venezolana (1910-1938)*. (Tesis de maestría inédita). Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela, Maracay.
- Pacheco, G. (2007). *Agricultura, modernización y ciencias agrícolas en Venezuela. De la ilustración borbónica a los ilustrados del gomecismo 1770-1935*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Páez, J. (1975). *Ensayo sobre demografía económica de Venezuela*, Caracas: Eduven.
- Pino, E. (Recopilador). (1974). *Castro. Epistolario presidencial (1899-1908)*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Estudios Hispanoamericanos-UCV.
- Pulido, I. & Durán, R. (1979). Finanzas públicas de Venezuela en el siglo XX. *El Nacional*, edición 03/08/1979.
- Rangel, D. (1969). *Capital y desarrollo. La Venezuela agraria*. Tomo 1. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Rangel, D. (1999). *Cipriano Castro. Semblanza de un patriota*. Caracas: Mérida Editores C.A.
- Rangel, D. (2004). *Los andinos en el poder. Balance de la historia contemporánea 1899-1945*. Mérida (Venezuela): Ediciones Actual, Colección Ensayo.
- Recopilación de Leyes de Venezuela. (1904). Tomo XXIV. Caracas: Imprenta Nacional.
- Rodríguez, I. (1980). *Venezuela entre el ascenso y la caída de la Restauración Liberal*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- Rodríguez, I. (1991). Crisis de la economía en los tiempos de la Restauración Liberal. En Pino, E. (Comp.), *Cipriano Castro y su época* (pp. 131-146). Caracas: Monte Avila Editores.
- Rodríguez, M. (1999). La economía y las finanzas públicas durante el gobierno de Cipriano Castro. *Quinto Día*, edición 26 de febrero al 5 de marzo.
- Roland, E. (1963). *Cuando reinaba su majestad el azúcar. Estudio histórico sociológico de una tragedia latinoamericana: el monocultivo en Cuba. Origen y evolución del proceso*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

- Sullivan, W. (1974). *The rise of despotism in Venezuela: Cipriano Castro 1899-1908*. (Unpublished doctoral thesis). Department of History, the University of New Mexico, New Mexico.
- Sullivan, W. (2013). *El despotismo de Cipriano Castro*. Caracas: Academia de la Historia-Andrés Duarte Vivas. Fundación Editorial Trilobita (edición corregida y ampliada de la tesis doctoral con la colaboración de Héctor Pérez Marchelli y Jaime Tello).
- Thorp, R. (1998). *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo-Unión Europea.
- Vegas, P. (1914). *Cultivo práctico del café*. Caracas: Litografía y Tipografía Comercio.
- Velásquez, R. (1978). *El Nacional, Edición 12/10/1978*.
- Veloz, N. (1904). *Venezuela 1904*. Caracas: Ministerio de Fomento.
- Veloz, R. (1984). *Economía y finanzas de Venezuela 1830-1944*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Vetencourt, L. (1980). *Venezuela 1870-1914*. Caracas: Ediciones FACES, UCV-Vadell Hermanos Editores.
- Vila, M. A. (1975). *Las sequías en Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial Común.
- Zerpa, A. (1998). *Explotación y comercio de plumas de garza en Venezuela. (Fines del siglo XIX-Principios del siglo XX)*. Caracas: Congreso de la República.